

L. Boff, *Los sacramentos de la vida* (Santander 1987). Ed. Sal Terrae, 109 pp.

Este libro, que en su original tiene un título más completo: *Os Sacramentos da Vida e a Vida dos Sacramentos* es ya la séptima edición lanzada después que se vendieran 39.000 ejemplares en las seis ediciones anteriores. ¿Dónde radica su interés? Creemos que la obra merecería una nota bibliográfica más amplia ofreciendo lo más destacado de su contenido y método. Pero limitémonos a una recensión, forzosamente breve.

El libro abarca catorce capítulos y un centenar amplio de páginas, hermosas de contenido y bellamente expuestas. Ya en la dedicatoria habla de la montaña que ve desde la ventana de su celda como un signo y sacramento de Dios, «de un Dios que todo lo soporta, todo lo sufre, todo lo acoge» (p. 5). Las cosas hablan por sí mismas y más allá de sí mismas, pero su lenguaje sólo puede ser comprendido por aquellas personas que conocen el lenguaje de los signos del Espíritu (presente en el mundo para enseñarnos a leer). Vivir es leer e interpretar. En cambio, para otros las cosas de este mundo son como una enorme sopa de letras en amalgama ininteligible: son los materialistas y los superficiales. Hay que saber leer e interpretar «en lo efímero, lo permanente; en lo temporal, lo eterno; en el mundo, a Dios». El cristianismo es, ante todo, comunicación de la vida dentro del mundo, que de esta manera se hace transparente y dinámico hacia Dios. La materia no es «materialista», sino portadora de Dios y lugar de encuentro y salvación.

Con ello queda afirmada y demostrada la sacramentalidad amplísima y universal, que alcanzó su máxima densidad en Cristo, Sacramento primordial de Dios. Pero después de su resurrección y ascensión al cielo (de su invisibilidad), su sacramentalidad pasó a la Iglesia que prolonga la acción salvífica de Cristo a lo largo de la historia sin límites en el tiempo y en el espacio. Dentro de la Iglesia, lo universal del sacramento se concreta en las diversas situaciones de la vida (personal y comunitaria); lo cual fundamenta la estructura de los siete sacramentos conocidos, los cuales no agotan toda la sacramentalidad de Cristo y de la Iglesia.

Si en la Iglesia todo es sacramento (menos el pecado), uno se puede preguntar el por qué de los siete sacramentos específicamente tales. A lo que responde en dos niveles: uno, histórico-consciente; al otro nivel lo llama estructural-inconsciente (es decir, implícito y vital).

En el nivel histórico-consciente: hasta el siglo XII —dice— la palabra «sacramento» se aplicaba a la gama amplísima de sacramentalidad incluyendo con ese nombre a Cristo y a la Iglesia en primer lugar. A partir del siglo XII se comienza a destacar —entre tantos sacramentos— estos siete gestos primordiales de la Iglesia. Así en los concilios II de Lyon (1274), de Florencia (1439).

Nivel estructural inconsciente: a este nivel profundo, vital, los siete sacramentos traducen y celebran en ritual los ejes fundamentales de la vida. El hombre siente que la vida no se sustenta en sí misma, sino que la posee como recibida; y en los momentos decisivos experimenta una fuerza que lo trasciende al mismo tiempo que se manifiesta en su vida. Estos momentos existenciales de fe y gracia adquieren un carácter sacramental por disposición divina proveniente desde Jesucristo, único sacramento de Dios. Son símbolos que se celebran litúrgicamente

en ritos que dan consistencia a esa experiencia profunda y quizás inconsciente (aunque este adjetivo no nos parece el más adecuado). Donde se experimenta radicalmente la vida, allí está Dios y se experimenta a Dios: nacimiento (dependencia de Dios y de otros); madurez (de relación con la comunidad); participación en la mesa de la vida divina; el amor que vive de una gratuidad mutua; la vida que se ve y se vive amenazada de enfermedad; la experiencia de ruptura culpable con los otros y con Dios, que se vuelve (en el sacramento) experiencia de reconciliación. El sacramento del orden unge personas que vivan la reconciliación, la construyan y sirvan a la comunidad.

¿En qué sentido se puede decir que Jesús es autor de los sacramentos? En unos sacramentos está más claro que en otros (bautismo, eucaristía, reconciliación). En otros, en todos, está clara la institución eclesiológica: Jesús es autor de esta Iglesia con su estructura sacramental en lo fundamental. Ya el hombre de todos los tiempos se relacionaba con Dios mediante sacramentos. Con Jesucristo se cruzaron la dimensión vertical y horizontal y tenemos estos sacramentos provenientes de la encarnación de Cristo, como prolongaciones graciosas y visibles de él, desde él.

¿Y la expresión «ex opere operato»? Quiere decir que la presencia y oferta de gracia no depende de las disposiciones subjetivas tanto del ministerio como del que recibe el sacramento. Significa que en Jesucristo Dios dió un sí definitivo a los hombres. Pero esta oferta se vuelve eficaz sólo si el hombre está abierto a la iniciativa de Dios. El sacramento no es sólo iniciativa de Dios; es también respuesta del hombre. Sólo en el «encuentro» el sacramento se realiza *plenamente*, en el encuentro divino-humano.

Finalmente el sacramento no se agota en el rito. ¿Y después qué? Antes, debe haber preparación; después, testimonio comunitario y personal, sobre todo a favor de los pobres.

José Luis Larrabe